

## Como un mar que estalla en espumas\*

Alfonso Arellano Hernández  
Centro de Estudios Mayas,  
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

“Hay quienes nos guían, nos sostienen, nos llevan a cuestras, en razón de cómo han de ser venerados nuestros dioses, cuyos servidores somos como la cola y el ala; quienes hacen las ofrendas, quienes inciensan, y los llamados *Quequetzalcoa*. Los sabedores de discursos: es de ellos obligación, se ocupan día y noche de poner el copal, de su ofrecimiento, de las espinas para sangrarse. Los que ven, los que se dedican a observar el curso y el proceder ordenado del cielo, cómo se divide la noche. Los que están mirando, los que cuentan. Los que vuelven ruidosamente las hojas de los libros. Los que tienen en su poder la tinta negra y roja y lo pintado, ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino. Quienes ordenan cómo cae el año, cómo sigue su camino la cuenta de los destinos y los días y cada una de las veintenas. De esto se ocupan, a ellos les toca hablar de los dioses.”\*\*

Ellos son los *tlamatinime*, los sabios, quienes se han labrado un rostro y un corazón, y enseñan a los demás a dialogar con sus propios corazones. Van al fondo de las cosas, las inquietan, buscan su esencia para descubrir lo trascendente y lo inmanente. Son corazones endiosados.

Van a la caza de respuestas a preguntas fundamentales de la humanidad: ¿cuál es el origen, cuál el final de la existencia?, ¿qué hay en el principio y en el extremo último de la vida?, ¿y en medio? Y en el mismo sentido, ¿qué son el pasado, el presente, el futuro? Pues el hombre se ha movido en torno a tales dudas, y las obras que ha producido a lo largo de su evolución nos hablan de algunas respuestas. Y los sabios las revelan. Nos conducen de igual forma a resolver, o al menos intentar, dichas inquietudes y planteamientos existenciales.

En la conciencia de la vida y de su fugacidad, el ser humano ha creado sin-fín de propuestas que le procuran relativa calma y seguridad ante las abrumado-

\* Frase tomada de la novela *La reina de las nieves* de Carmen Martín Gaité.      \*\* León-Portilla, 1974: 76.

ras incertidumbres. El arte es una de tales propuestas. Beatriz de la Fuente ha dicho varias veces que el arte es una vía regia para acercarse al hombre de otras épocas y lugares, ya que el ser humano crea y también analiza las creaciones. Quienes nos soportan y guían, los que tienen el oficio de las palabras divinas, al conseguir un rostro y un corazón, nos enseñan las respuestas vitales. Y Beatriz de la Fuente, con sus obras y corazón endiosado, lo hace.

Pero el camino que usted, doctora, ha marcado, si bien pareciera llano, aún resulta arduo en demasía. De los olmecas a los mexicas, del Occidente al área maya, de la escultura a la pintura (ambas en sus muchas manifestaciones), y del Preclásico a la conquista, Beatriz de la Fuente ha vuelto sus miradas de jade y ámbar conducida por afán singular: el ser humano. Mira al hombre no sólo como objeto de estudio histórico sino también como artista. Al hombre y su arte, en particular de la entelequia llamada Mesoamérica, ha sabido inquirir para clavar-se en el meollo de las singulares preocupaciones de quienes la habitaron. El diálogo que ella establece cada vez que se enfrenta al arte mesoamericano arranca con el acercamiento de los ojos, y luego palpa, acaricia, estruja con la mirada. Se acerca y mira, reflexiona, pregunta y busca, en abundante cúmulo de datos, respuestas; algunas llegan presto, otras con parsimonia.

Así, ha escalado los *Peldaños en la conciencia* de *Los hombres de piedra* y del humanismo elocuente en *La escultura de Palenque*, y ha escrutado la vitalidad de la *Escultura funeraria prehispánica: el Occidente de México*. Y huastecas, zapotecas, teotihuacanos, xochicalcas y toltecas han merecido su atención. Pero no conforme, se ha enfrentado a graves problemas de estética, de teoría y crítica de arte, de conservación e historiografía, pues los modernos —artistas y estudiosos— no escapan al juicio y la inquisición de la doctora De la Fuente.

Dialoga con el arte para aprehender y comprender la existencia misma del ser humano, más allá de su antigüedad o modernidad. Caso extraordinario de tales diálogo y comunicación, alumbrado hace casi 37 años, es *La escultura de Palenque*, obra pionera y vigente en sus rasgos generales. Beatriz de la Fuente expuso ahí fructíferas y reveladoras respuestas. Ha desentrañado incontables veces el lenguaje y los

mensajes conservados en el estuco y la piedra, y en cada ocasión descubre algo nuevo. No importa si se enfrenta a la lápida del sarcófago de Pakal II o a los tableros del Grupo de la Cruz o del Palacio “de los Esclavos” o a un nuevo relieve —como el del templo XIX— o desciende a Xibalbá en una tumba inexplorada, intacta —la del templo XX— para resurgir, plena de nueva luz y con la mirada transformada. Entonces se miran en sus ojos el asombro y la sorpresa, en sus labios se dibuja, diáfana y mesurada, la sonrisa de la satisfacción y del goce íntimo.

Ahora bien, ¿qué nos dice Palenque al cambio de los años? Por un lado, numerosos especialistas han propuesto otras tantas lecturas del significado de las imágenes representadas, sus atavíos, las relaciones de contenido histórico y religioso en grupos de relieves y entre grupos, de la arquitectura, la arqueoastronomía, etc. Por otra parte, sin embargo, las apreciaciones vertidas en *La escultura de Palenque*, como dije, son actuales y prácticamente insuperadas.

Si para 1965 gran cantidad de especialistas había mencionado que las esculturas debían representar a gobernantes en momentos importantes de su vida o su reinado, y la epigrafía lo indicaba desde 1958, Beatriz de la Fuente afirmó, rotunda, el sitio paradigmático de Palenque en nuestra conciencia histórica y estética. Así definió, en su ensayo sobre la evolución de la escultura palencana, la importancia de la figura humana, la cual agrupó metódicamente y reflexionó acerca de las singularidades de un humanismo acendrado, sensual y elocuente en el arte de esa ciudad singular. Observamos sin duda alguna —ella lo demostró— a gobernantes en la cumbre de su poderío, casi ocultos bajo ricos y simbólicos atavíos o en semidesnudez. Y si bien fue hasta 1974 que se pudieron pronunciar los nombres de varios de ellos (como Pakal II, Chan Bahlum II y na' Sakbak), Beatriz de la Fuente encontró que muchos estaban retratados con fidelidad. Dijo: “Las facciones y las poses estereotipadas se singularizan, y es claramente discernible la diferencia en las facciones, en la expresión del rostro, en los ademanes de las manos, que son elementos que contribuyen a la expresión del retrato” (p. 238).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Todas las citas de *La escultura de Palenque* proceden de la edición de El Colegio Nacional, 1993.

Además distinguió, con base en el tratamiento formal y la temática de los relieves, dos periodos: hierático-mitológico y naturalista-dinámico, así como un hiato y una fase decadente. Acaso hoy se puedan revisar detalles de cada uno y sus divisiones, como ella misma ha expresado algunas veces. Por eso aquí me interesa retomar algunos aspectos, mas desde la mirada de la epigrafía.

#### El establecimiento de un estilo: 610-692 d.C.

El señor Chan Bahlum II, sucesor inmediato de Pakal II, acaba de consagrar tres de los más fastuosos edificios de la ciudad: las casas Uak Chaan Uaxak Na' Chak, Na' Te' Kan y Chik'in K'uk' Na',<sup>2</sup> y la única estela conocida. Es el año 692. Dos son los motivos que le han llevado a emprender semejantes labores: por una parte, justificarse religiosa y políticamente como heredero directo de Pakal II y de la Diosa Madre Sakbak; por otra, congraciarse con los dioses y los antepasados.

Así, en los relieves situados en cada *pibna'* o *sancta sanctorum* de las tres casas, se mira a Chan Bahlum II retratado ante su padre, en el instante mismo de recibir y desenvolver el *pixom gagal*, bulto sagrado que lo hace *ahaw* de Palenque. Chan Bahlum creó un lenguaje tripartito: tres piedras para un relieve, tres recintos para un templo, tres templos para sendos dioses, tres dioses para Palenque. Usó dos lenguajes —imágenes y glifos— para un contenido y agregó simbolismos: del lado divino narró la sucesión ininterrumpida de anteriores y míticos gobernantes, incluido el difunto Pakal II, mientras que el *ahpo* se situó del lado de los hechos contemporáneos.

La solemnidad del momento de la investidura de Chan Bahlum II requería, pues, el máximo hieratismo y el apoyo de nueva mitología. Por eso la decisión de reinventar la historia familiar: la llevó a tiempos previos a la creación del cosmos actual, de modo que toda la casa real de Palenque descendiera en línea directa de

2 "Cielo Erguido Ocho Casa Roja" o Templo de la Cruz, "Casa Precioso Árbol" o Templo de la Cruz Foliada y "Casa Quetzal Occidental" o Templo del Sol.

na' Sakbak, homónima de la madre de Pakal II y abuela del propio Chan Bahlum II. Pero además las tres casas fueron monumentos de un fenómeno ocurrido dos años antes: la diosa Sakbak y sus tres hijos se reunieron en un punto específico del cielo (hoy lo designamos conjunción planetaria), situación que llevó a Chan Bahlum II a efectuar diversos actos rituales a lo largo de tres días, con el fin de que el Universo no sufriera peligro. Con ello inauguró un nuevo idioma estético, que ya se anunciaba en la lápida que fungiría como tapa del ataúd de Pakal II:

Este momento señala[...] una transformación aparente en los hechos artísticos que manifiesta un cambio de actitud vital y una nueva visión del mundo[...] el mundo histórico se perfila[...] en las representaciones de ofrendas de poderío a mandatarios, y en el creciente interés por perpetuar las efigies de los jerarcas palencanos (p. 225).

Así lo dijo Beatriz de la Fuente hace 37 años, a la vista de lo que Chan Bahlum II planeó hace 1310.

Chan Bahlum II, primogénito de Pakal II, recordaba el largo reinado de su padre: 69 años. Época difícil, sobre todo al principio, ya que Pakal II se había entronizado muy joven, apenas cumplidos doce años, aunque na' Sakbak reinó hasta 640, cuando murió. Al poco tiempo Pakal II cobró absoluto dominio de los asuntos de Estado y dio pautas para el nuevo lenguaje estético. Primero erigió, en 647, un edificio, el "Templo Olvidado", en memoria de sus padres. Después renovó la Sak Nuk Na'<sup>3</sup> con la Lápida Oval: imagen retrospectiva donde se mira a Pakal II recibir las insignias del poder de manos de na' Sakbak, madre y diosa. En 651 emprendió una serie de guerras contra las pujantes Yaxchilán, Calakmul y Tikal, entre otras distinguidas ciudades vecinas; de hecho, parece que las representaciones de los señores capturados corresponden a algunas de las lápidas del

3 "Casa Paño Blanco" o "Gran Casa Blanca", la casa E del Palacio.

figura 1  
Lápida Oval. Periodo hierático-mitológico temprano,  
antes naturalista-dinámico temprano.

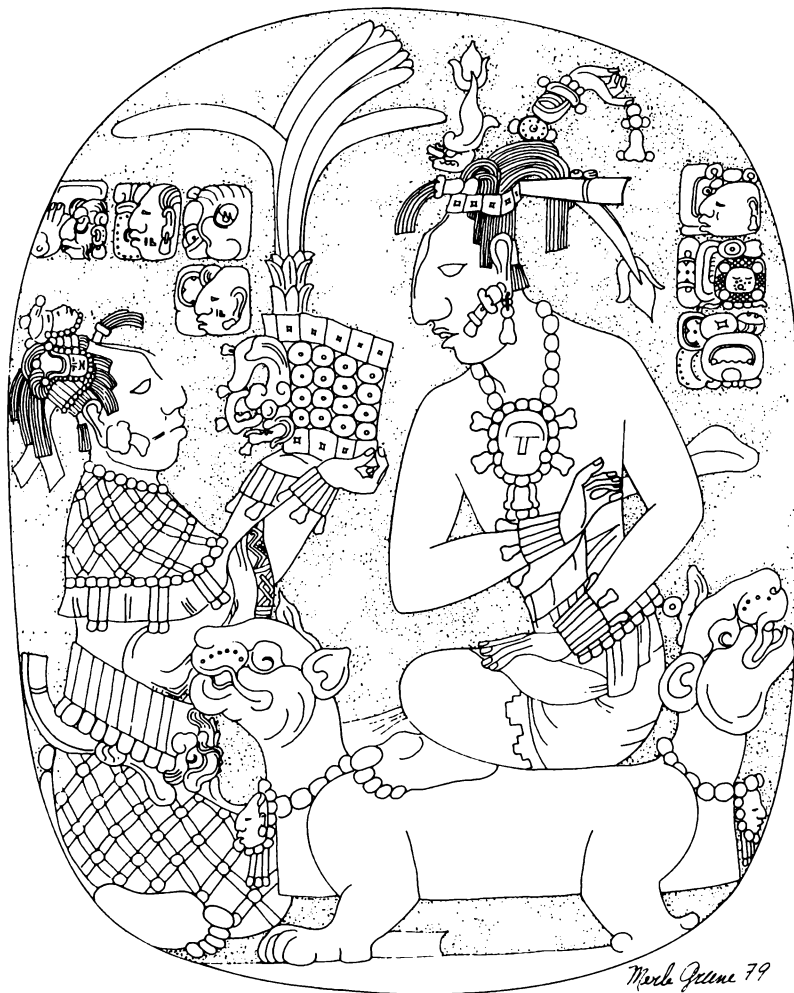
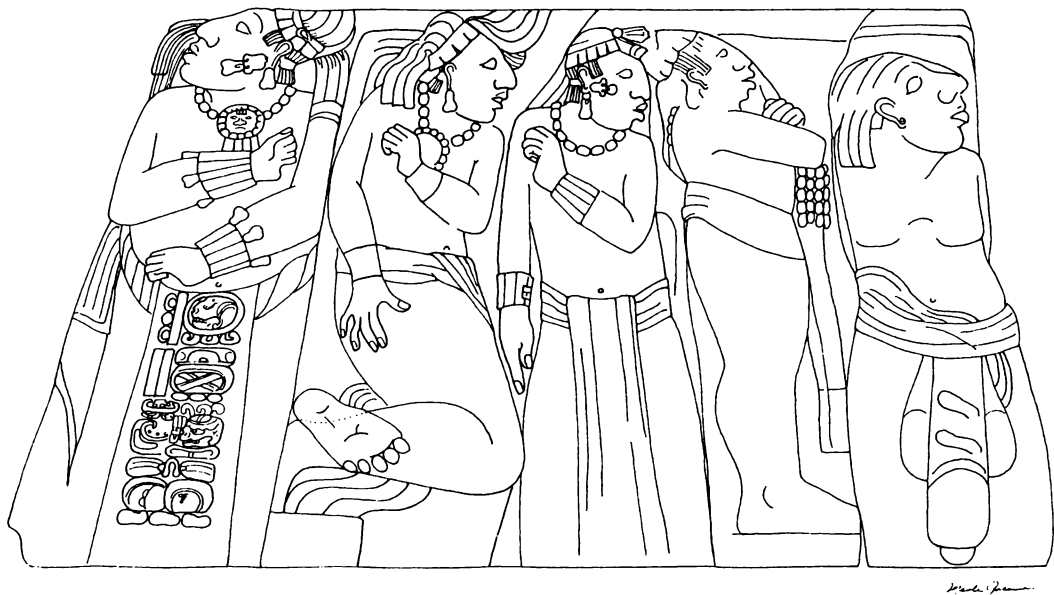
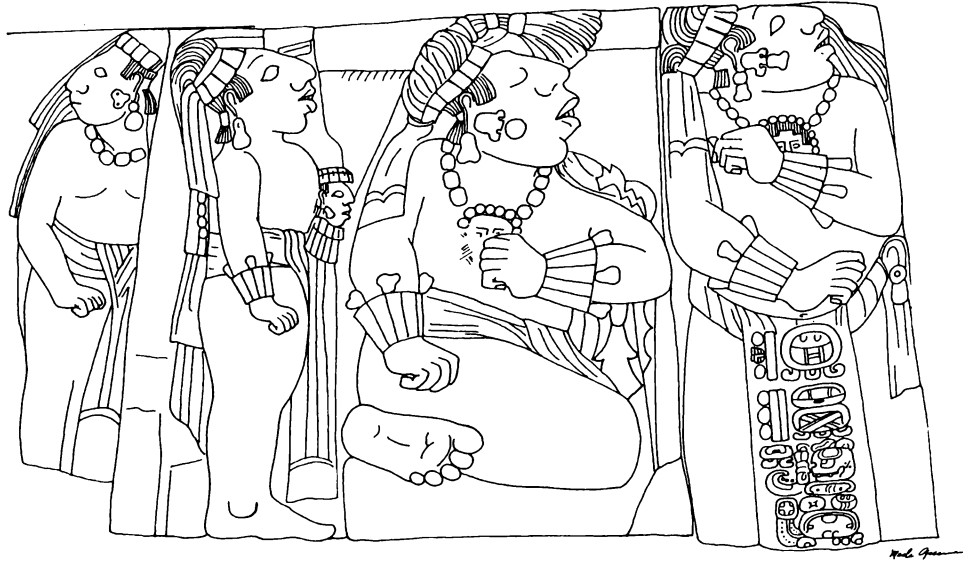


figura 2  
Relieves en el basamento de la casa A del Palacio,  
Patio Noreste. Periodo hierático-mitológico temprano,  
antes fase decadente.



Patio Noreste del Palacio. A partir de entonces el *ahaw* se dedicó a consolidar todos los vínculos sagrados con los dioses, según los cánones de la tradición.

En otras palabras, hoy podríamos reubicar ciertos relieves: la Lápida Oval pasaría del “periodo naturalista-dinámico temprano” al “hierático-mitológico tardío”, en tanto las lápidas del Patio Noreste se moverían de la fase decadente al mismo “hierático-mitológico tardío”.

De igual manera, es posible que entonces Pakal II emprendiera la construcción de uno de los más destacados edificios de toda la tierra maya: la Chak Otot Chak Nuk Chaanil,<sup>4</sup> que albergaría su tumba, la Bolon Te' Na', así llamada.<sup>5</sup> En la factura del ataúd colaboraron al menos cuatro personajes: Yuk cahal, Chak Chaan ah k'un, Hobut ah k'un y Yuk Manuk'ab Te'. Acaso ellos, a instancias de Pakal II, innovaron el lenguaje escultórico relevado palencano, que alcanzaría excelsos ejemplos con el Grupo de la Cruz, obra de Chan Bahlum II.

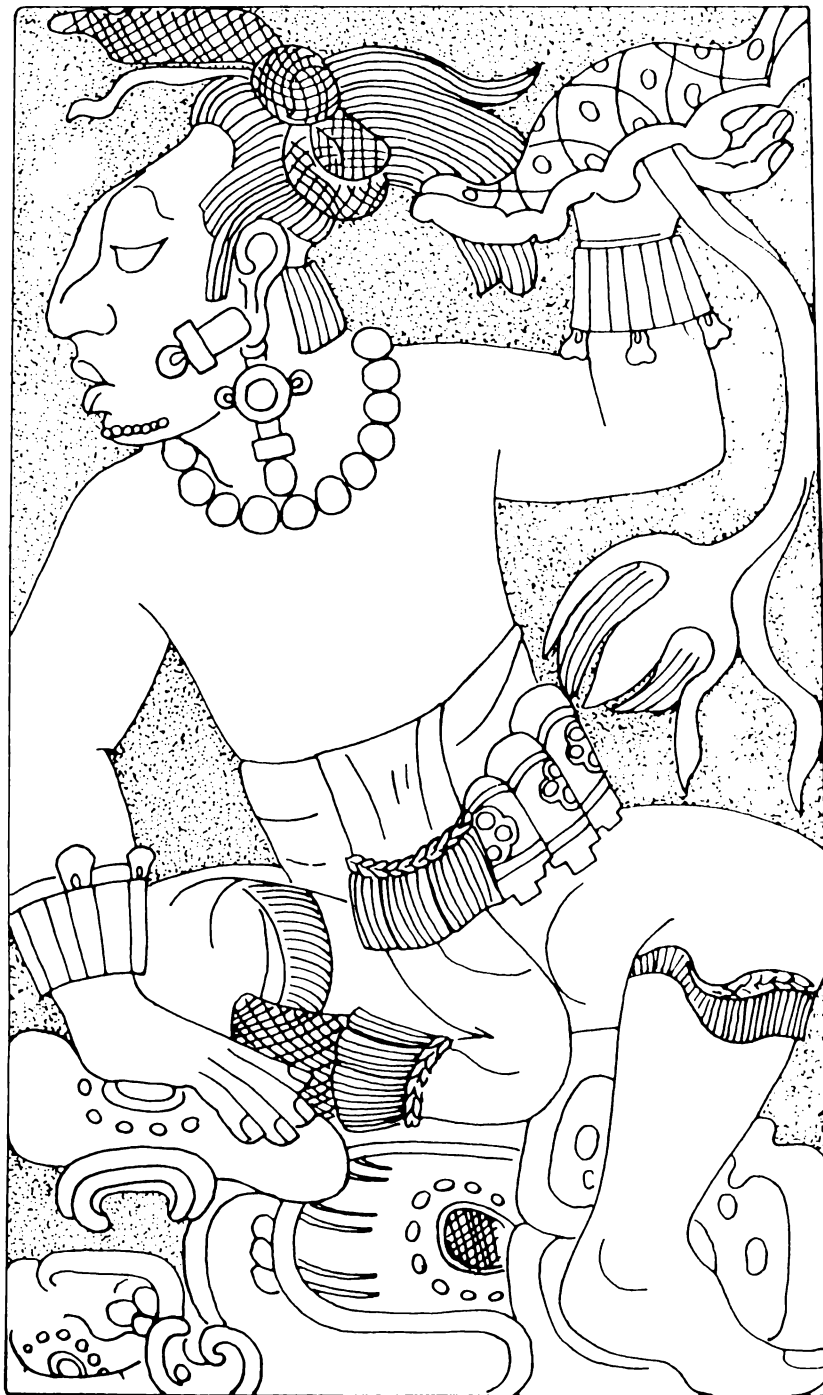
Cientos de recuerdos acerca de su padre llenaban la cabeza de Chan Bahlum II. Ahora salía de la Chik'in K'uk' Na'. Tres días habían pasado desde que entró para efectuar abundantes rituales y ofrendas. El cosmos, los dioses y los antepasados estaban satisfechos. Los progenitores de Chan Bahlum II tenían ahí dignos monumentos, pues los nuevos edificios se inspiraban en el “Templo Olvidado”. Diez años después, en 702 d.C., el *ahaw* moría y dejaba el poder a su segundo hermano, Kan Hok' Chitam II. Empero es llamativo que sólo una obra del reinado de Chan Bahlum II conserve el nombre del posible escultor: la hoy llamada Cabeza de Muerto, colocada en el altar central de la Plaza de las Cruces, obra del noble Ho Kan, el hermanito más joven del blanco señor del árbol K'ak' Te'. Fue él, acaso, quien refinó el estilo escultórico inaugurado por Pakal II.

4 “Gran Casa Rojo Paño Celeste” o Templo de las Inscripciones.

5 “Casa Nueve Árbol”.



figura 3  
Lápida de Madrid. Hiato, antes fase decadente.



### Una etapa de nuevos aires: 721-783 d.C.

Palenque se afirmaba como una ciudad *sui generis* en el conjunto del área maya. El arte renovado se volvía ejemplo a seguir por los sucesores. Sin embargo, de 692 a 721 d.C. ocurrió un hiato, según se desprende de la relativa ausencia de esculturas, situación que puede relacionarse con los hechos históricos de entonces.

Kan Hok' Chitam II, para celebrar a su hermano mayor, ordenó construir en 705 el templo XIV y su tablero. También reddecoró —por así decir— el asiento de la Lápida Oval con el ahora nombrado Trono del Río, por lo que la Lápida de Madrid se movería de la “etapa decadente” al “hiato”. Después, en 711, el señor iniciaba la factura del Tablero del Palacio pero no lo terminó: cayó prisionero de Baknal Chak de Toniná, quien lo mantuvo cautivo hasta 721, cuando murió. El mando de Palenque tocó al tercer hermano, Oxoy Ahaw, quien lo único que hizo fue concluir la Ahpo Bolon Tsakab<sup>6</sup> y el Tablero del Palacio. Parece que murió en 721.

Es con el acceso de Ah Kul Moo Naab III al gobierno cuando se da otro impulso al arte palencano. El sobrino de Kan Hok' Chitam II juzgó que, ante los reveses militar y político de su familia, había que redefinir y reestablecer los vínculos con los dioses y los antepasados, así como manifestar tales lazos a todo el pueblo por medio del arte. Cosa muy sabida es que las obras plásticas reflejan el poderío político, económico y sagrado de los *ahawob*, al igual que los ideales en torno a la prosapia del linaje:

del carácter mitológico pasa al carácter histórico aun[...] sin relegar por completo los accesorios míticos[...] Pero el cambio radical se debe no sólo al enriquecimiento de los recursos formales, que no son sino la presencia concreta de una idea, mas a la concepción nueva del hombre-sacerdote que ha iniciado el viaje por senderos históricos[...] El motivo principal es el hombre,[...] y es más, posiblemente se trata no del sacerdote genérico, sino del jerarca individualizado (pp. 236-237).

6 “Casa Nueve Generaciones” o Casa A-D del Palacio.

figura 4

Reconstrucción que incluye la Lápida Oval, el Trono del Río, la Lápida de Madrid y los fragmentos de estuco y pintura mural. Hiato, antes periodo naturalista-dinámico temprano y fase decadente.

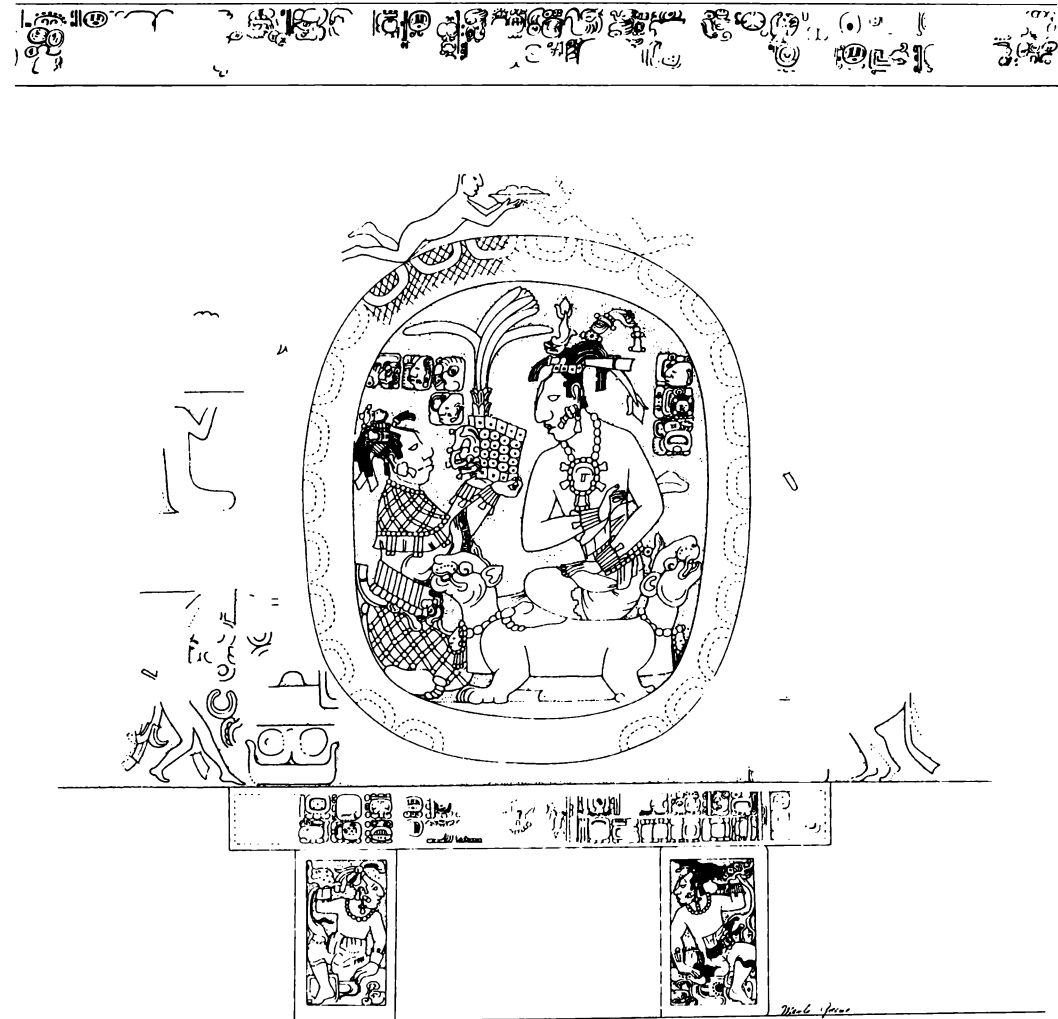
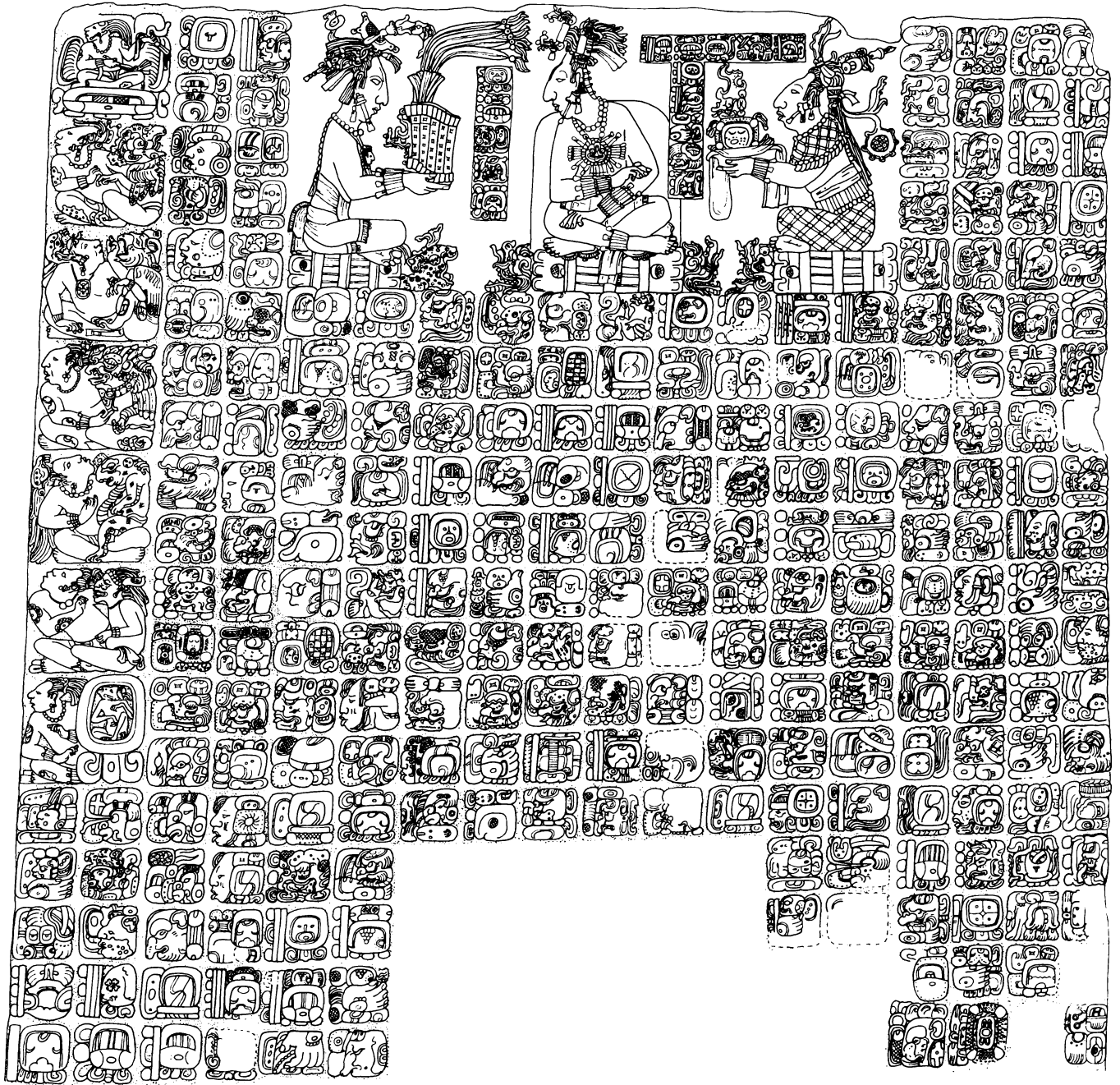


figura 5  
Tablero del Palacio. Periodo naturalista-dinámico temprano.



A trece siglos de distancia, las intenciones que tuvo Ah Kul Moo Naab III las percibió con peculiar sensibilidad Beatriz de la Fuente.

Ah Kul Moo Naab III reemprendió entre 721 y 742 la ampliación norteña del Palacio y se hizo retratar en las lápidas hoy conocidas como “del Orador”, “del Escriba” (ambas al pie de la Torre) y “del templo XXI”. Mandó edificar los templos XVI, XVII (donde conmemoró a Chan Bahlum II como guerrero), XVIII y su relieve en estuco, y XVIII-A, y en el templo XIX puso un trono en que abundó en la ya vieja historia familiar: los dioses hijos de na’ Sakbak asistieron a la dedicación de la casa y del trono mismo.

Mientras tanto Chak Suts’ —medio hermano mayor de Ah Kul Moo Naab III— se dedicaba a librar batallas para resarcir a la familia real del cautiverio de Kan Hok’ Chitam II. En 731 se hizo retratar de acuerdo con el estilo renovado por su hermanito: se le ve sentado sobre sus cautivos, en el “Tablero de los Esclavos”.

Ah Kul Moo Naab III murió en 764, al cabo de 42 años de reinado y 86 de edad. El nuevo estilo, pleno de humanismo, movimiento y sensualidad, se había afinado. Sin embargo sólo sobreviven dos obras tardías de ese estilo, ejemplo de la más exquisita producción palenca. Se trata de dos tableros esgrafiados, dibujos que apenas arañan la piedra, debidos al hijo y heredero de Ah Kul Moo Naab III, K’uk’ Bahlum II (¿725?-799): las Lápidas de la Creación y de los 96 Glifos.

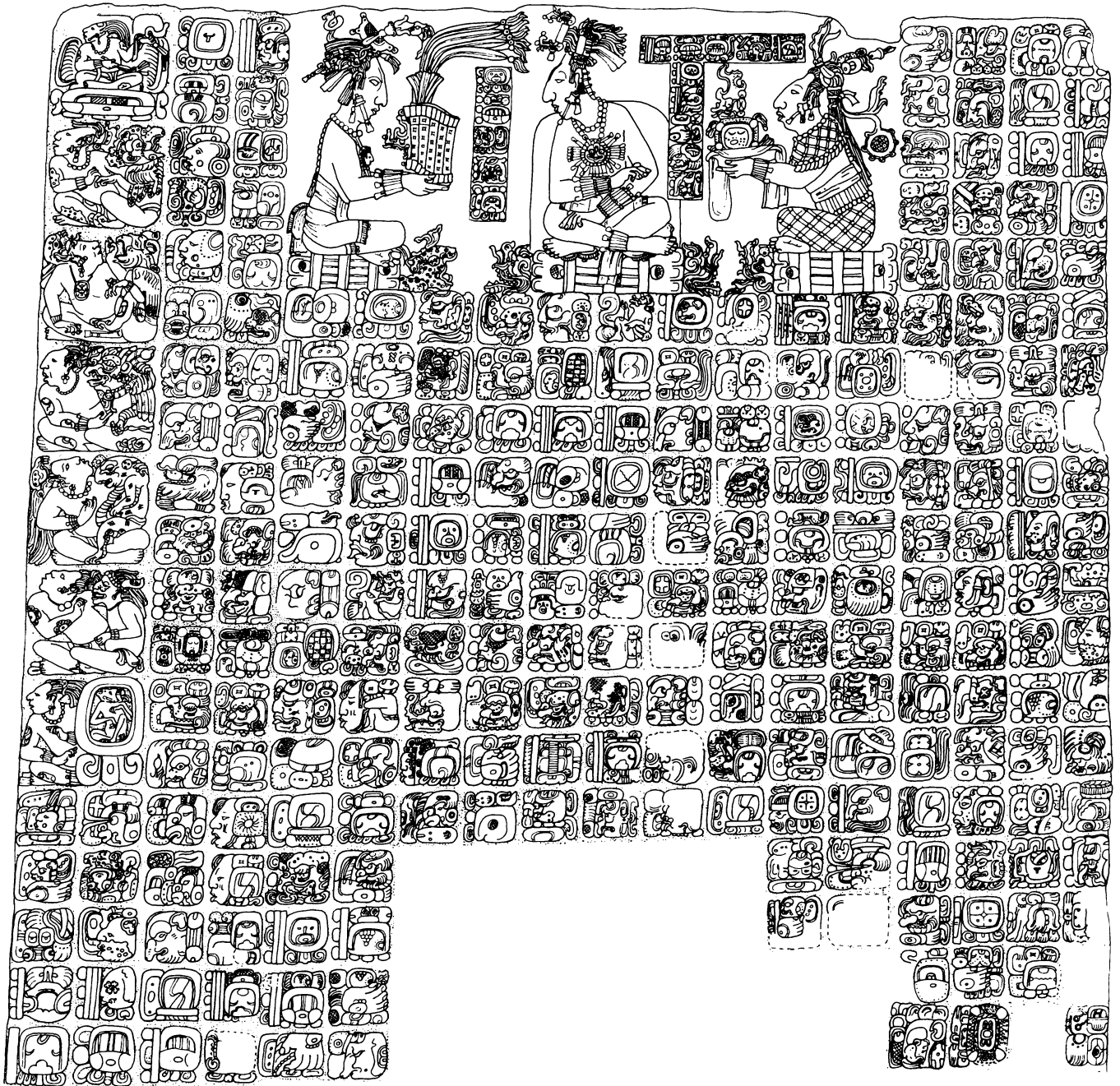
Fue el “canto del cisne”. Después de 799 no se hicieron —al menos no se han localizado en excavaciones— más relieves. Es la etapa de decadencia de Palenque, indicada por Beatriz de la Fuente, ya que el último señor de quien se tiene noticia, Sak Bahlum, aparece capturado en Toniná con posterioridad a 804 d.C.

Toda esta historia no es sino brevísimo esbozo de algunas ideas que me surgieron al releer *La escultura de Palenque*. Como he tratado de mostrar, podríamos reubicar algunos relieves. Hacer estos cambios, empero, no alteraría las conclusiones, cuya vigencia reitero.

A través de los ojos de Beatriz de la Fuente podemos seguir mirando la originalidad del arte del relieve en Palenque, dibujos hechos en estuco y piedra: a partir de la voluntad artística que conjugó la composición clara, precisa y orde-

figura 5

Tablero del Palacio. Periodo naturalista-dinámico temprano.



A trece siglos de distancia, las intenciones que tuvo Ah Kul Moo Naab III las percibió con peculiar sensibilidad Beatriz de la Fuente.

Ah Kul Moo Naab III reemprendió entre 721 y 742 la ampliación norteña del Palacio y se hizo retratar en las lápidas hoy conocidas como “del Orador”, “del Escriba” (ambas al pie de la Torre) y “del templo XXI”. Mandó edificar los templos XVI, XVII (donde conmemoró a Chan Bahlum II como guerrero), XVIII y su relieve en estuco, y XVIII-A, y en el templo XIX puso un trono en que abundó en la ya vieja historia familiar: los dioses hijos de na’ Sakbak asistieron a la dedicación de la casa y del trono mismo.

Mientras tanto Chak Suts’ —medio hermano mayor de Ah Kul Moo Naab III— se dedicaba a librar batallas para resarcir a la familia real del cautiverio de Kan Hok’ Chitam II. En 731 se hizo retratar de acuerdo con el estilo renovado por su hermanito: se le ve sentado sobre sus cautivos, en el “Tablero de los Esclavos”.

Ah Kul Moo Naab III murió en 764, al cabo de 42 años de reinado y 86 de edad. El nuevo estilo, pleno de humanismo, movimiento y sensualidad, se había afinado. Sin embargo sólo sobreviven dos obras tardías de ese estilo, ejemplo de la más exquisita producción palenqueña. Se trata de dos tableros esgrafiados, dibujos que apenas arañan la piedra, debidos al hijo y heredero de Ah Kul Moo Naab III, K’uk’ Bahlum II (¿725?-799): las Lápidas de la Creación y de los 96 Glifos.

Fue el “canto del cisne”. Después de 799 no se hicieron —al menos no se han localizado en excavaciones— más relieves. Es la etapa de decadencia de Palenque, indicada por Beatriz de la Fuente, ya que el último señor de quien se tiene noticia, Sak Bahlum, aparece capturado en Toniná con posterioridad a 804 d.C.

Toda esta historia no es sino brevísimo esbozo de algunas ideas que me surgieron al releer *La escultura de Palenque*. Como he tratado de mostrar, podríamos reubicar algunos relieves. Hacer estos cambios, empero, no alteraría las conclusiones, cuya vigencia reitero.

A través de los ojos de Beatriz de la Fuente podemos seguir mirando la originalidad del arte del relieve en Palenque, dibujos hechos en estuco y piedra: a partir de la voluntad artística que conjugó la composición clara, precisa y orde-

nada, con los temas divinos y cortesanos; desde la expresión religiosa que va de la mano del culto a la personalidad y según los sutiles cambios temporales que sufren las formas canónicas. Todo ello lo advierte la doctora De la Fuente y lo ratifican los hallazgos de la última década. Hoy tal vez incluyamos a cinco escultores: Yuk, Chak Chaan, Hobut, Yuk Manuk'ab Te' y Ho Kan, y los consideraríamos como los inventores de las magníficas obras que los señores palencanos nos dejaron.

Bajo la luz de los análisis que ella ha realizado, el arte se afirma como esa vía regia ya mencionada. Por tal ruta y so pretexto del caso prehispánico, Beatriz de la Fuente se aproxima al profundo ser de la humanidad; lo mira, lo escruta, lo descubre. Pone en relieve, cotidianamente, los problemas ontológicos mismos: ¿qué es el ser humano?, ¿cuáles sus preocupaciones?, ¿cómo las enfrenta?, ¿por qué y para qué? ¿cómo las obras artísticas prehispánicas nos hablan de tales asuntos? Temas ineludibles que conducen el quehacer académico de la doctora De la Fuente en sus muchas e ingentes obras, que no sólo lo son por cantidad sino por calidad, por esencia humana.

Doctora: ¡menuda tarea la que nos señala e inculca! El paquete, el *pixom gagal*, el bulto sagrado que nos lega, es grave y pesado. El camino que usted abre es rudo pese a todo: nos enfrenta a las preocupaciones básicas de la humanidad para proponer algo; pues ¿para qué estudiar al ser humano por medio del arte, si no con el objetivo de comprenderle y aprehenderle, con el fin último de ayudar en la formación de un mundo más amable donde vivir?

Es la vida misma la que usted nos enseña. Usted vuelve ruidosamente las hojas de los libros, y sostiene lo rojo y lo negro...

Porque todos son objeto de tu cuidado, de tu guía, los que te encomendó, los que te dio a guardar el Señor Nuestro, para que los educaras, para que los instruyeras. Eres como un pájaro zaquán, como un quetzal, son largas tus alas, tu cola que te ha dado el Señor Nuestro; así enseñas a los hombres, los guías. Así junto a ti, a tu lado, vendrán a meterse tus hijos, a los que así educas, para que alivies, para que des remedio a su corazón, a su cuerpo[...] por-



Alfonso Arellano Hernández

que es grande tu apoyo, tu ayuda, porque grande es tu carga, tu responsabilidad; porque eres alivio, eres remedio, porque de tu mano sale lo dulce, lo agradable (León-Portilla, Silva 1991: 156).

Por todo eso, doctora, me abruma y me angustia su ejemplo. Se me figura “como un mar que estalla en espumas”: calmo pero constante, que socava poco a poco para transformar; y aunque, como él, pierda un poco de sí para modificar la faz de la Tierra, gana en la pérdida. Impetuosa, devastadora, como el mar en plena tormenta que arrasa y arrastra a su paso, así se me aparece en *Peldaños en la conciencia*, por citar un ejemplo. O bien es apacible, como el mar que augura un viaje sereno mas no exento de zozobras, situación que me asalta en otro caso: *La escultura de Palenque*. Y en manera semejante al mar y sus espumas, usted va y viene en un ciclo que ayuda al eterno fluir de la vida. Se lo digo como alumno, lector y humilde amigo; el pretexto ha sido el entrañable Palenque.

apéndice  
Reubicación de algunos relieves palencanos  
(*apud* De la Fuente, 1965 y Arellano, 1988).

PERIODO ARTÍSTICO (DE LA FUENTE, 1965)		COMPLEJO CERÁMICO	EDIFICIOS ASOCIADOS	FECHAS DEDICATORIAS	GOBERNANTE Y AÑOS DE REINADO	
HIERÁTICO- MITOLÓGICO	temprano 610-667	OTULUM 600-700	Lápida Oval, Casa E, Palacio	ca. 9.9.2.4.8 (615)	Pakal II 615-683	
			Pilares A y D, Templo Olvidado	9.10.14.5.10 (647)		
			Tableritos, Subterráneos, Palacio	9.11.0.0.0- 9.11.1.12.6 (652-654)		
			Casas B y C y Patio Noreste, Palacio	9.11.9.16.11 (661)		
	tardío 667-692		Templo de las Inscripciones	9.12.11.12.10 (684)	Chan Bahlum II 684-702	
			Templo de la Cruz	9.12.19.14.12 (692)		
			Templo de la Cruz Foliada Templo del Sol	9.13.0.0.0 (692)		
HIATO	692-721	MURCIÉLAGOS 700-770	Templo XIV y Trono del Río, Palacio	9.13.13.15.0 (705)	Kan Hok' Chitam II 702-711	
			Casas A, A-D y Tablero del Palacio, Palacio	ca. 9.14.8.15.18 (720)	Oxoy Ahaw 711-721	
NATURALISTA- DINÁMICO	temprano 721-751		Casa D, Tableros del Escriba y del Orador, Palacio	¿9.14.10.0.0? ca. (721)	Ah Kul Moo Naab III 721-763	
			Tablero de los Esclavos, Grupo IV	9.15.0.0.0 (731)	Chak Surs' 671-ca. 731	
			Templo XIX Templos XVII, XVIII (jambas) y XXI (alfarda)	ca. 9.15.5.0.0 (736) 9.15.10.8.2 (742)		
	tardío 751-783		BALUNTÉ-HUIPALÉ 770-850	Torre, Palacio	ca. 9.17.13.0.7 (783)	K'uk' Bahlum II 763-¿799?
				Lápidas de los 96 Glifos y de la Creación, Palacio	9.18.0.0.0 (790)	
DECADENCIA	+ 783		"Vaso de la Serie Inicial", Grupo III	9.18.9.4.4 (799)	Uac Tox Pakal 799-¿804?	

Alfonso Arellano Hernández

## Bibliografía

- Arellano Hernández, Alfonso  
1988 *La historia maya prehispánica. Otra perspectiva a través de sus inscripciones: Palenque*, tesis de licenciatura, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Fuente, Beatriz de la  
1965 *La escultura de Palenque*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas (Estudios y Fuentes del Arte en México, XX).  
1985 *Peldaños en la conciencia. Rostros en la plástica prehispánica*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades (Colección de Arte, 38).  
1993 *La escultura de Palenque*, México, El Colegio Nacional.
- León-Portilla, Miguel  
1974 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 4ª ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 10).
- León-Portilla, Miguel y Librado Silva Galeana  
1991 *Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra*, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica.
- Robertson, Merle Greene  
1991 *The Sculpture of Palenque*, 4 vols., Nueva Jersey, Princeton University Press, II y III.